

GABRIEL OCHOA
LAS GUERRAS CORRECTAS

teatro**auto**expres

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO

GABRIEL OCHOA
LAS GUERRAS CORRECTAS

fundación sgae

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

LAS GUERRAS CORRECTAS

Primera edición, 2015

© De *Las guerras correctas*: Gabriel Ochoa
© Del prólogo: Fran Llorente
© Del epílogo: Alberto San Juan
© Para esta edición: Fundación SGAE, 2015

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.
Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Marisa Barreno.
Imprime: Estugraf Impresores, S. L.

Edita: Fundación SGAE
Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org
www.fundacionsgae.org

EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA

D. L.: M-37038-2015

“Unos días antes me llamó Alfredo,
quería saber lo que le iba a preguntar a Felipe.
—Iñaki, ¿no todo será sobre los GAL, verdad?
—Dile a Felipe que responda breve y así cabrán más temas”.

Extracto de mi entrevista a Iñaki GABILONDO. Mayo de 2013

“La política ha dejado de ser una política de ideales
para convertirse en una política de programas”.

Enrique TIERNO GALVÁN

A Alberto San Juan, por su apoyo e impulso al proyecto.

A Iñaki Gabilondo, por aceptar ser un personaje.

A Rodrigo Terrasa, por la documentación.

A Carlos López y Marciano Menéndez, lectores infatigables.

A mi mujer, Marta, y a mi hijo Gabriel.

Prólogo

Decía uno de los más grandes reporteros, Ryszard Kapuzcinsky, que el trabajo de los periodistas no consiste en pisar las cucarachas, sino en prender la luz para que la gente vea cómo las cucarachas corren a ocultarse.

Encender la luz sobre lo que el poder, sea cual sea su cara, no quiere que veamos ni sepamos es el sentido final de una profesión que vive tiempos difíciles, cuestionada por sus censuras y autocensuras, por sus rendiciones e insuficiencias.

En estos momentos en los que la sociedad está empujando hacia una revitalización regeneradora de la democracia, el periodismo está obligado a reconectar con sus lectores, con sus oyentes y con sus espectadores, colocando entre sus primeras misiones la de buscar entre las sombras las trampas de los poderosos, los maletines y los sobres de la corrupción, los abusos y vejaciones, la realidad de marginados que transitan ante la indiferencia de una ciudadanía mecida por la superficialidad del consumo fácil también en la información.

Encender la luz y poner el foco sobre el entrevistado, el interrogado, para buscar la verdad. Igual que los policías o los jueces, los periodistas debemos perseguir los hechos ciertos. Y la entrevista en directo, cara a cara con el poder, es el lugar en el que el periodista puede encontrar el vértigo de los envites decisivos.

Si escarbamos en nuestra memoria, demasiadas pocas veces hemos sentido el profundo latigazo de la confrontación desnuda entre un periodista y un político cuestionado.

El político, cuando se siente atrapado, acorralado y descubierto, suele buscar refugio en declaraciones victimistas y alejarse de los escenarios de riesgo. Los políticos de este país no están muy acos-

tumbrados a la rendición de cuentas, ni a un escrutinio riguroso profundo. Más bien están acostumbrados a buscar interrogadores cómodos que les permitan salir del paso con el argumentario de unas frases cocinadas y unos datos a medio vestir.

Encender la luz con una entrevista a fondo, sin concesiones, sin complacencias. La tentación de la política ha sido casi siempre imponer las preguntas, eliminar las preguntas, esquivar las preguntas; evitar las respuestas.

Cuando me adentré por primera vez en *Las guerras correctas*, sentí un fagonazo de autenticidad. Gabriel Ochoa había conseguido penetrar la zona traslúcida donde se encuentran políticos y periodistas, y había construido un relato cierto de la visión del poder con respecto a los medios, y su intento de someterlos, a tiros o a besos, de engañar o seducir, de compararlos y callar. Y, por haberlos vivido, di certificado a los tensos momentos de la trastienda en los que el poder se niega a entender que no le pertenesces.

Era enero, era 1995. En aquella histórica entrevista en TVE en la que Iñaki Gabilondo le preguntó al presidente del Gobierno si era el señor X de los GAL, si ordenó, condenó o toleró el terrorismo de Estado contra ETA, convergen muchos elementos de una tragedia clásica: el de un personaje golpeado y, como se verá en esta obra, atormentado por la duda, y el de un periodista que se resiste a los cantos de las sirenas de la docilidad y sigue navegando hacia la verdad.

Está la entrevista, en el nudo, en el corazón de la obra, donde se concentra toda la tensión de las palabras secas y las oscuras razones de Estado. Está antes la negociación, en el planteamiento de la obra, donde descubrimos las complejas negociaciones que preceden siempre al acuerdo de hacer la entrevista, el primer pulso previo a las luces donde se defiende de antemano la propia esencia del combate dialéctico. Está la confesión final, el desenlace de un cara a cara que nunca se fue de los pensamientos.

Aquella entrevista, sin papeles, mirando a los ojos, era la única posible si hablamos de periodismo. Pero también era la entrevista imposible, la que nunca se había hecho en directo, ante los ojos de millones de españoles. En la historia de nuestra democracia pocas entrevistas como la de Iñaki Gabilondo nos sitúan ante un momento de vértigo trascendente.

En las primeras preguntas de aquella entrevista se cimentaron durante años los primeros sueños de miles de periodistas. Periodismo, preguntar para saber, para que un presidente respondiese a lo que millones de personas también se preguntaban y a las que un periodista representaba en ese momento.

Dice Iñaki Gabilondo de sí mismo que está en primer curso de entrevistas, pero que si algo ha aprendido en tantos años, sentándose frente a cientos de personas, es que, para que alguien te cuente algo, tiene que sentir en tu mirada, en tu manejo de las preguntas, que está siendo escuchado. Solo así se puede conseguir la autenticidad, la sinceridad, la confianza o la confesión.

Dice también Iñaki que el periodista debe comportarse como el puerco espín, con unas espinas que impidan acercarse demasiado al poder. Hay que colocarse a la distancia justa, lo suficientemente cerca para enterarte de lo que está pasando, para descubrir lo que está ocurriendo, pero a la vez lo suficientemente lejos para evitar ser absorbido.

Nos espera en las páginas que vienen a continuación un relato potente, tenso, y que a la vez consigue arrancarnos más de una sonrisa, ante la desnudez y descarada arrogancia del poder. Y ante esa sensación final y gratificante de que no hay nada más poderoso que sentir que un poderoso se sienta frente al escrutinio de un cirujano de la verdad.

Fran LLORENTE

Periodista. Director de Informativos TVE 2004-2012

Coda inicial

Ocurrió la noche del 9 de enero de 1995.

Nadie pensaba que aquella entrevista fuera a levantar tantas ampollas. Pero lo hizo. Sus protagonistas se conocían, incluso puede que se tuvieran afecto. Pero aquello marcó un antes y un después en la política española, y, tal vez, un antes y un después en sus vidas, y, sobre todo, en su relación.

Esta es la historia dramatizada del encuentro entre Iñaki Gabilondo y Felipe González en el plató de TVE el 9 de enero de 1995. Está basada en aquellos treinta minutos durante los que el plató echó chispas, como literalmente me confesó Iñaki Gabilondo.

Pude conversar con Jordi García Candau (director de RTVE en aquel momento) y con Iñaki Gabilondo sobre la entrevista y sus consecuencias. Antes de irme, Iñaki me dijo: “Gabi, cuando hables con Felipe, por favor, llámame. Quiero saber qué piensa él”. A día de hoy, aún estoy esperando. Ni Felipe González ni Alfredo Pérez Rubalcaba, que acompañó a Felipe en esa entrevista, me han recibido.

Casi 20 años después de aquella cita televisada, no me resisto a pensar que lo que ocurrió pasó como se relata en esta ficción, pero lo que acontece aquí es pura invención. Y en ese territorio debería quedarse.

Las guerras correctas

Se estrenó el 5 febrero 2015 en el Teatro del Barrio de Madrid

Reparto

FELIPE GONZÁLEZ	Manolo Solo
IÑAKI GABILONDO	Luis Callejo
JORDI GARCÍA CANDAU	César Tormo
ALFREDO PÉREZ RUBALCABA	Chani Martín

DIRECCIÓN

Gabriel Ochoa

Ficha técnica

ILUMINACIÓN	Raúl Baena
VESTUARIO Y ELEMENTOS ESCENOGRAFICOS	Teatro del Barrio
AYUDANTE DE DIRECCIÓN	Javier Galán
PRODUCCIÓN EJECUTIVA	Alberto San Juan
PRODUCCIÓN	Teatro del Barrio, La Rambleta y Teatro del Temple

Texto desarrollado con una ayuda a la escritura teatral de CulturArts
Generalitat 2014

Personajes

IÑAKI GABILONDO, *periodista*

FELIPE GONZÁLEZ, *presidente del Gobierno*

JORDI GARCÍA CANDAU, *director general de RTVE*

ALFREDO PÉREZ RUBALCABA, *ministro de la Presidencia y portavoz del Gobierno*

NOTA ADICIONAL: La intención es crear un efecto brechtiano para situar al espectador en 1995: los actores intervendrán como tales en la obra haciendo apartes donde explicarán cómo llegaron los personajes a ese momento. La idea es que el público circule entre la realidad y la ficción sin apenas darse cuenta.

Nota al director: Las barras (/) indican dónde se interrumpen o superponen los diálogos.

Acto I

“Nihil de nobis, sine nobis”.
“Nada sobre nosotros sin nosotros”.

ESCENA UNO
Nueva York, 3.00 a.m.

Un apartamento neoyorkino. Luz baja. Es de noche. Un teléfono suena insistentemente. Una, dos, tres, cuatro, cinco..., no para de sonar. Para. Un momento de silencio. Vuelve a sonar repetitivamente: una, dos, tres... Un hombre entra en escena, en batín.

IÑAKI.— Hello? (...) Sí, sí, soy yo. (...) Hola Jordi, sí. Son las...
(*Busca un reloj y lo mira*) Son las 3.00 en Nueva York. (...) Sí, de la noche. (...) Sí. Sí, sí, no pasa nada. Cuéntame. (...) A ver, Jordi, ¿Felipe González en enero? No, no, no, no.

Iñaki tapa el auricular y habla al público.

Jordi García Candau. Director General de Radio Televisión Española. Navidades de 1994.

Vuelve al teléfono.

A ver, Jordi, no es que no quiera entrevistar a Felipe, pero ya nos conocemos. Como entrevistaste a Felipe se me echa la caverna encima: que si Iñaki es un vendido, que si no ha sabido morderle...

(...) ¿Si estoy al tanto de todo? Que tiene el tema de los GAL que arde, por favor, que soy periodista. El señor X, Garzón, Amedo y Domínguez. (...) Mira, no. Búscate a otro. ¿Has pensado en Luis? ¿Y Urbaneja? (...) No sé, te estoy dando opciones. (...) Vale, sí, déjame que piense. (...) Ok. No hay problema. Es cuestión de unas horas. Buenas noches. (...) ¡Ah! Pues buenos días para ti, buenas noches para mí. Hasta luego.

ESCENA DOS
En tiempos de Poncio Pilatos

Ajetreo. Aparece Felipe González. A su lado, un reportero con una grabadora haciéndole una entrevista. Departen amigablemente. Iñaki aparece por un lateral. Felipe ha acabado la entrevista y se dispone a salir.

IÑAKI.— ¡Felipe! ¡Felipe!

FELIPE.— Hombre, Iñaki, un placer verte por aquí. Perdona, pero voy con prisa, he quedado con los embajadores de MercoSur.

IÑAKI.— Serán solo unas preguntas, para la Ser.

FELIPE.— Rápido.

IÑAKI.— Claro.

Iñaki prepara el micrófono y la grabadora. Está listo.

Señor presidente, ¿ha leído el artículo de Jacques Julliard en *Le Nouvel Observateur*?

FELIPE.— ¿Era de hoy?

IÑAKI.— Del suplemento de ayer, “En tiempos de Poncio Pilatos”.

FELIPE.— Mire usted, déjeme decirle que eso es imposible en España, en la lucha contra el terrorismo hemos cumplido escrupulosamente con la legalidad.

IÑAKI.— ¿Entonces sí lo ha leído, señor presidente?

FELIPE.— Suelo estar al día con la prensa nacional e internacional, y como ya sabrá...

IÑAKI.— Como poco, conoce su contenido. En todo caso, ¿suponen los GAL un nuevo dolor de cabeza para el Gobierno que preside?

FELIPE.— Usted sabe, como todos los españoles, que ya he hablado con el ministro de Justicia para que se investigue profundamente este asunto. Es de absoluta prioridad.../

IÑAKI.— Desde la oposición se pide su comparecencia en el parlamento para aclarar su relación con José Amedo y Michel Domínguez./

FELIPE.— Dejemos trabajar a la justicia de una manera transparente. Ellos determinarán quién tiene que comparecer./

IÑAKI.— ... Por lo que usted no se va a presentar en el Congreso de los Diputados.

FELIPE.— El Grupo Popular sabe que el presidente del Gobierno comparece ante el Congreso cuantas veces haga falta./

IÑAKI.— En todo caso, fue Juan María Bandrés quien pidió su comparecencia en el Congreso con una batería de preguntas sobre el tema GAL. ¿A qué teme el señor presidente?

FELIPE.— A estas alturas de la legislatura, señor Gabilondo, a nada ni a nadie. Como demócrata que es uno, está al servicio del pueblo que le ha elegido. Si como presidente soy requerido en el Congreso, allí iré a responder a cuantas dudas surjan.../

IÑAKI.— ¿Incluidos los GAL?

FELIPE.— Déjeme decirle, señor Gabilondo, que sobre el tema que menciona sé lo mismo que usted y que cualquier español que lee la prensa.

GABILONDO.— ¿Pero no más?

FELIPE.— *(Sonríe)* No más. ¿Qué le hace pensar a usted que estoy al corriente de todas las investigaciones policiales?

GABILONDO.— Es usted el presidente del Gobierno.

FELIPE.— Lo soy. Pero, en un país democrático como es este, hay que dejar trabajar a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado con absoluta tranquilidad y, sobre todo, con rigor en la lucha contra el terrorismo, sea cual sea su signo. Y ahora, si me disculpa...

Iñaki apaga la grabadora. Felipe hace ademán de irse.

Iñaki, quiero que sepas que Belloch está investigando todo este embrollo para esclarecerlo. Se está desvirtuando el trabajo del Gobierno por culpa de este tema. Y no consiento que esto salpique al partido.

IÑAKI.— Pero tendréis algunas explicaciones que dar. El artículo de Julliard apuntaba en esa línea.

FELIPE.— No es lo mismo lo que ocurre en Francia que aquí. ¿Qué explicaciones tenemos que dar ante estas hipótesis? Ya me las están pidiendo en el partido. Izquierda Socialista no deja de incoordinarme, y tengo comisión el día 23. No es justo lo que está haciendo *El Mundo*. Es un juicio paralelo. Pedro J. solo sabe meter el dedo en la... Mira, a mí, ir a la sede me da dolor de cabeza.

Iñaki se mete la mano en el bolsillo y le da una pastilla.

IÑAKI.— Esto lo quita.

Felipe coge la pastilla y la mira. También Iñaki, que comienza a hablar mientras Felipe sale de escena.

(Al público) No le di un Efferalgan ni nada por el estilo. Esto pertenece al territorio de la ficción. Lo que sí que es verdad es que en esa recepción con periodistas, meses antes de la famosa “entrevista” en TVE, Felipe me confesó algo: ir al PSOE le daba dolor de cabeza. Los GAL le daban dolor de cabeza. ¿Por qué se quedó Felipe un buen rato hablando conmigo si tenía una recepción urgente con los embajadores? ¿Por qué no recordaba el artículo de Jacques Julliard? ¿Hasta cuándo iba a evitar el tema de los GAL en las entrevistas? Y, sobre todo, ¿por qué no le pregunté por el “señor X”?

ESCENA TRES

En los jardines del Palacio de la Moncloa

Trinos de pájaros en un ambiente apacible, tranquilo, aunque tenso. Son los jardines del Palacio de la Moncloa. Por el fondo aparece Felipe departiendo amigablemente, incluso entre sonrisas, con una persona. Su acompañante no es otro que Jordi García Candau.

JORDI.— ... Rafaella está arrasando. Los sábados por la noche son un éxito de audiencia.

FELIPE.— Los formatos italianos siempre han funcionado en España, si no, mira el Eurocomunismo.

Risas entre ambos.

JORDI.— Y hemos logrado otro hito histórico para la cadena: hemos otorgado el mayor premio en metálico de la historia de Televisión Española: cien millones de pesetas. En *El Primijuego*.

FELIPE.— ¿Y los informativos?

JORDI.— Independientes. Queríamos ser France 2 y lo estamos consiguiendo. Rigor, veracidad, seriedad. *(Felipe lo mira)* Por cierto, quería hacerte una propuesta, Felipe.

FELIPE.— Sabes que tienes el visto bueno, siempre. Televisión Española es tu casa.

JORDI.— Mejoraríamos en imagen si el presidente concediera una entrevista en la televisión pública.

FELIPE.— Voy siempre que se me requiere.

JORDI.— No, pero en *prime-time*. Un formato nuevo: un gran periodista, media hora y el presidente del Gobierno.

FELIPE.— ¿Pero cada vez un periodista distinto? No sé si te entiendo, Jordi.

JORDI.— No. Una sola entrevista tras el telediario. Solo tú y él, el periodista. Se podría llamar *La entrevista*. O *Entrevista con...*, ya buscaremos el título.

FELIPE.— ¿Y en quién habías pensado?

JORDI.— ¿Qué te parece Iñaki?

FELIPE.— También podría ser Luis del Olmo.

JORDI.— Es verdad, pero Iñaki siempre es más directo. Es un valor seguro.

FELIPE.— O Fernando Urbaneja. Es más un estilo Balbín...

JORDI.— Gabilondo siempre es garantía.

FELIPE.— ¿Y alguien de la casa? Seguro que en Televisión Española tenéis muy buenos periodistas. Y hay que cumplir con los cauces reglamentarios, no sea que los sindicatos...

JORDI.— Es que no quiero que nos acusen de *felipistas*.

FELIPE.— *Felipistas...* (Sonríe) ¿Y qué dicen desde la dirección de informativos de todo esto?

JORDI.— María Antonia seguro que da el visto bueno. Mantiene una buena relación con Iñaki.

FELIPE.— Claro, claro.

Silencio incómodo entre ambos. Parece que Felipe medita.

Está bien, Iñaki. Me llevo bien con él. Pregunta luego a la salida. Yo creo que para después de navidades es una buena opción. Pero que te dé cita mi secretaria. ¿Has visto cómo tengo los bonsáis?

JORDI.— Fantásticos.

ESCENA CUATRO
Torrespaña, Madrid, 9.00 a.m.

Jordi García Candau entra en su despacho con muchas ideas en la cabeza. Se dirige un momento a alguien fuera de escena, puede que su secretaria.

JORDI.— Ponedme con Iñaki. (...) Pues Gabilondo.

Coge el teléfono.

¿Iñaki? (...) Iñaki, Jordi al aparato. ¿Te pillo en mal momento? Perdona que te llame, ¿qué hora es? (...) ¿De la noche? (...) Pues perdóname, de verdad, te llamo a unas horas... (...) Iñaki, estamos preparando un programa especial, una entrevista al presidente del Gobierno, a Felipe González. El plató, media hora, el presidente e... Iñaki Gabilondo. Sería para principios de enero y queríamos que fueras tú quien hiciera la entrevista, y.../ (...) Pero Iñaki... (...) Es una oportunidad única, con todos los temas candentes de actualidad, no sé si estás al tanto de todo.../ (...) Bueno, hay más temas. Pero tienes libertad para hacer lo que te dé la gan.../ (...) Sí, pero.../ (...) Iñaki, yo te he llamado a ti, porque prefiero.../ (...) ¿Tienes problemas de fechas? Mira que Felipe está encantando. Cuando le dije que Iñaki, me dijo: “cuando quieras”. Vas a tener libertad para poder hacer la entrevista. Tú mandas. Y además, esto puede ser una prueba y luego vemos si un programa de debates, de entrevistas..., no sé, hablemos. (...)

Han transcurrido tres horas para Iñaki, que entra en escena y se cruza con Jordi. Hasta nueva indicación, sus respectivas conversaciones telefónicas se desarrollan, entrecruzadas, en dos momentos distintos.

Hay cierta urgencia, Iñaki. (...)

IÑAKI.— ¿Me podría pasar con Jordi García Candau? Buenas noches.

JORDI.— Aquí ya buenos días, que llevamos ya unas horas de lío.

IÑAKI.— Disculpe, sí, buenos días. Soy Iñaki Gabilondo. (...) Sí, el mismo.

JORDI.— Un abrazo muy fuerte. (...)

IÑAKI.— Muchas gracias, señorita.

JORDI.— Gracias a ti también. (*Cuelga*)

IÑAKI.— No hay de qué. (...) Sí, espero.

Silencio. Tapa el auricular antes de hablar hacia el patio de butacas.

El *Va, pensiero*. Es verdad.

Dirige el auricular hacia el público para que escuche. Se oye lejano el “Va, pensiero”. Cuando cesa la música, se reinicia la conversación, por fin lineal.

Sí. Sí, claro, es urgente.

JORDI.— Dime, Iñaki.

IÑAKI.— Jordi, tengo una propuesta.

JORDI.— Te escucho.

IÑAKI.— Mira: cinco entrevistas, cinco, con los líderes de todos los partidos políticos. Felipe, Aznar, Arzalluz, Pujol y Anguita. No se queda ninguno fuera. ¿Qué me dices?

JORDI.— Bueno, Iñaki, suena bien. Tengo que consultarlo con Monclo/

IÑAKI.— No hay que hacer solo la del presidente del Gobierno, y además sería lo más ecuánime.

JORDI.— Sí, puede ser, pero la consulta la tengo que hac... ¿Cómo lo habías pensado?

IÑAKI.— No sé, pues cada martes o cada miércoles. ¿Cuándo tienes cerrada la de Felipe?

JORDI.— El 9 de enero.

IÑAKI.— Es muy pronto. Bueno, la primera, y luego Aznar, por orden de importancia.

JORDI.— Vale. Lo hablo con presidencia del Gobierno y comenzamos ya los contactos. Te mantengo informado.

IÑAKI.— Ok, en ese caso, sin problemas. Vuelvo el 3 a Madrid. Me acerco a tu despacho.

JORDI.— Iñaki.

IÑAKI.— Sí.

JORDI.— ¿Te va bien con dos periodistas de la casa? Para que te ayuden con la documentación..., lo que necesites.

IÑAKI.— No, no, déjate, yo trabajo solo.

JORDI.— No cuesta nada.

IÑAKI.— De verdad, te lo agradezco.

JORDI.— Piénsalo. En todo caso hablamos el día 3, a tu vuelta.

IÑAKI.— Vale, cuídate.

JORDI.— Igualmente, un abrazo.

Cuelga.

ESCENA CINCO

La llamada

IÑAKI.—*(Al público)* Sí, Felipe dio el visto bueno a Jordi García Candau. *(Silencio)* Los hechos se desarrollan de la siguiente manera: Jordi le propone a Felipe la entrevista. Felipe la da por buena, y además por agenda tiene que ser inmediatamente después de fiestas, más concretamente el 9 de enero de 1995. A mí, bueno, a él, a Iñaki Gabilondo, le llaman en navidades a Nueva York, lo despiertan. ¿Os acordáis, no?

Suena el teléfono de nuevo. Iñaki lo mira un momento.

Lo que sigue a continuación pasó unos días antes de la entrevista. Iñaki se prepara para esa media hora crucial. Sabía que Felipe se le podía ir por las ramas, era un perfecto orador y todo un hipnotizador, así que trama un plan pero...

El teléfono no ha dejado de sonar. El actor se gira a mirarlo antes de volverse de nuevo hacia el público.

Un momento.

El actor se dirige hacia el teléfono y atiende la llamada.

IÑAKI.— ¿Dígame?

Oímos la respuesta, pero no sabemos de dónde proviene, de momento.

ALFREDO.— ¿Iñaki?

IÑAKI.— Sí.

ALFREDO.— Alfredo.

En ese momento, una luz alumbra una zona hasta entonces oscura en la que se encuentra, sentado, Alfredo Pérez Rubalcaba.

IÑAKI.— Hola, Alfredo. ¿Cómo estamos?

ALFREDO.— Sentado. Feliz año.

IÑAKI.— Feliz año.

ALFREDO.— Creo que nos vemos en unos días, ¿no es así?

IÑAKI.— Imagino.

ALFREDO.— Nada, te llamaba para asegurarme de que todo va bien.

IÑAKI.— Todo bien.

ALFREDO.— ¿Pasaste una buena estancia en Nueva York?

IÑAKI.— Frío, pero estamos acostumbrados.

ALFREDO.— Ya me imagino. En Cantabria también hace bastante frío.

IÑAKI.— Sí. El norte.

ALFREDO.— Los que somos del norte estamos hechos a todo.

IÑAKI.— A todo.

ALFREDO.— Sí, sí. ¿Fuiste con la familia?

IÑAKI.— *(Cortante)* Sí.

ALFREDO.— Qué bien.

Silencio incómodo.

Y bueno... ¿sabes qué le vas a preguntar a Felipe?

Silencio. Iñaki mira un momento al público.

Porque no será todo sobre los GAL, ¿verdad?

IÑAKI.— Dile a Felipe que responda lo más breve posible y así cabrán más temas. Buenas noches.

ALFREDO.— Buenas noches.

Iñaki cuelga el teléfono. Se queda mirando el aparato.

IÑAKI.— ¿En qué reunión no ha estado Alfredo? ¿En qué conferencia, cita, mesa redonda, comida, cónclave, debate, conjura, acuerdo o yo-qué-sé, conspiración, no ha estado Alfredo Pérez Rubalcaba?

ALFREDO.— Sigo al teléfono.

IÑAKI.— Bueno, pues cuelga ya.

Alfredo cuelga.

(Al público) Era una buena oportunidad para medir a Felipe. Para medir los GAL. Los GAL estaban en todo. En el desayuno, en la comida, en la cena, se metía en tu cama. *El Mundo* martilleaba con el tema día sí, día también; Amedo y Domínguez habían largado todo y más en *El Mundo*, dando por supuesto que esa X era el cargo más alto en el Gobierno. Anguita y Aznar en aquel momento hacían la famosa “pinza”, ¿se acuerdan? Hasta en los tele-

diarios de Televisión Española era portada. Se producen hechos insólitos como que el PP, sí el Grupo Popular en su totalidad, se pusiera en pie y aplaudiera a Barrionuevo a su entrada al Congreso de los Diputados mientras diputados del PSOE se removían en sus asientos. El “dolor de cabeza” de Felipe.

Yo, bueno, él, preparaba la entrevista con minuciosidad, y sin equipo. No lo necesitaba.

Sabía que González se podía ir por las ramas, todo el mundo sabía de la dialéctica del presidente del Gobierno, y su manera de entrar en un tema y darle espléndidamente la vuelta a la tortilla. “Por consiguiente...”, había que atacarle desde el principio. A toda costa. Sin contemplaciones. Ya saben, los límites del periodismo...

Iñaki anota, busca en un periódico, en su libreta, llama por teléfono... Mientras, a la par, oímos al otro lado...

ALFREDO.— *(Al público)* Lo mejor era salir a la palestra, acallar las voces. ¿Que se había cometido un error? Sin dudarlo. ¿Que habíamos sido nosotros? Para nada. No echen la culpa al PSOE de las cloacas de la democracia. Eso había que explicarlo de primera mano. El votante, el ciudadano, tenía que saber qué pensaba el PSOE, qué pensaba su presidente. Y Felipe estaba tranquilo. Era Televisión Española, era Iñaki, eran solo treinta minutos, ni la mitad de un partido de fútbol, y, además, si era breve, cabrían otros temas, ¿no?

Acto II

“Cuídate de los idus de marzo”.
William SHAKESPEARE

ESCENA SEIS 30 minutos de silencio

Suena “Cumpleaños total” de Los Planetas (1998) mientras se va ambientando el lugar: varios sillones frente a una televisión. Los focos alumbran tenuemente el espacio colindante y se crean dos ambientes: el despacho de Jordi García Candau y el plató. Por un lado, aparece Felipe con Alfredo, por el otro, Jordi García Candau con Iñaki; se saludan cordialmente. Es Jordi quien invita a todos a sentarse.

JORDI.— Cerveza. (Señalando a Felipe)

ALFREDO.— Zumo de naranja.

JORDI.— ¿Iñaki?

IÑAKI.— Agua.

Todos miran a Iñaki. En la pantalla del receptor, el telediario de las nueve de la noche va captando su atención mientras toman asiento. Jordi trae las copas. Silencio.

ALFREDO.— Día frío.

JORDI, FELIPE.— Sí, sí.

JORDI.— Dicen que mañana llueve.

IÑAKI.— Eso parece.

FELIPE.— Sí, eso parece.

Silencio. Algo incómodo. En el telediario, primera noticia sobre los GAL. Medias sonrisas, gestos algo calculados. Alguien se mueve en su asiento. Otra noticia: Garzón y su investigación sobre los GAL. Vuelven a removerse. Alfredo resopla. Jordi se toca la corbata, algo molesto. Iñaki continúa impasible, al igual que Felipe, que no se da por aludido mientras se bebe la cerveza. Otra noticia. Y otra. Aquello se va convirtiendo en un gran e incómodo momento aderezado con toses, culos inquietos y miradas huidizas.

En off, se escuchan algunas noticias. El sonido de la publicidad inunda la sala. Silencio entre los asistentes a la reunión. Es Jordi quien se levanta y rompe la extraña situación.

JORDI.— Ya nos queda poco. Mejor nos dirigimos al estudio.

Alfredo, Felipe e Iñaki se ponen en pie.

FELIPE.— (Haciendo un ademán hacia Iñaki) Bueno, vamos a ello. Pasa tú primero.

IÑAKI.— No, tranquilo, pasa tú, Felipe.

FELIPE.— No, hombre, pasa tú.

IÑAKI.— Insisto.

FELIPE.— No quiero ser descortés, tú primero.

IÑAKI.— No, qué va, mejor tú.

FELIPE.— No, pasa, pasa... (*Iñaki hace un amago de pasar que coincide con el de Felipe*) **¿Y aparte de los GAL, vamos a hablar de otras cosas, no?**

Iñaki para en seco. Jordi y Alfredo no saben dónde meterse. Iñaki fuerza la sonrisa.

IÑAKI.— (*Estirando el brazo*) **Mejor pasa tú primero.**

Felipe lo mira un momento y pasa. Tras él, Iñaki. Alfredo enfila tras ellos. El último es Jordi.

ESCENA SIETE
Organizó, autorizó o toleró

Plató. Luces muy marcadas, puntuales a ellos.

UNA VOZ.— Cinco y dentro.

IÑAKI.— Ok, preparado. ¿Preparado, Felipe?

FELIPE.— (*Ajustándose la chaqueta*) Sí, claro, por supuesto. Cuando quieras.

UNA VOZ.— Entramos en veinte segundos tras la publicidad. Atentos todos. ¿Cámara uno?

OTRA VOZ.— Ok.

UNA VOZ.— ¿Dos?

OTRA VOZ.— Sí.

UNA VOZ.— ¿Tres?

OTRA VOZ.— Estamos.

UNA VOZ.— Sí. Pues entramos. Cinco, cuatro, tres... (*No termina de contar, pero todos lo hacemos mentalmente*)

IÑAKI.— Señor presidente, muy buenas noches...

FELIPE.— Buenas noches.

IÑAKI.— Los GAL están en el centro de toda la actualidad, en el centro de la actualidad judicial, de la actualidad política, de la actualidad económica, en el centro de todo. Y mientras los procesos judiciales siguen su camino, creo que no se puede perder ni un minuto, señor presidente, para tratar de despejar las incógnitas básicas de la credibilidad. Me va usted a permitir que le pregunte directamente: ¿organizó usted el GAL, señor González?

FELIPE.— Jamás. Jamás se me hubiera ocurrido. Yo soy un demócrata de toda la vida, convencido de que solo se pueden utilizar instrumentos democráticos para luchar contra el crimen.

IÑAKI.— ¿Autorizó usted la guerra sucia contra ETA?

FELIPE.— Nunca autoricé, ni nunca encubrí. Es más: he ordenado al ministro de Justicia e Interior que interponga una querrela contra quien hace una afirmación respecto del Gobierno como la que hoy ha aparecido en prensa.

IÑAKI.— ¿Toleró usted en algún momento eso porque le estaba resultando útil en la guerra...?

FELIPE.— Repito, repito, que en ningún caso. Ni lo toleré, ni lo consentí, ni mucho menos lo organicé, obviamente.

IÑAKI.— Hemos escuchado hace un momento en el telediario a Felipe Alcaraz que decía: “está claro, Felipe González es la X”.

FELIPE.— Pues yo creo que el señor Alcaraz tendrá que asumir su propia responsabilidad y demostrarlo.

IÑAKI.— ¿Está usted muy enfadado, muy enfadado?

FELIPE.— No, enfadado no estoy. Yo no suelo enfadarme. Lo que pasa es que tengo convicciones que son muy profundas y no estoy dispuesto a que las ponga en entredicho nadie, ni Felipe Alcaraz

ni nadie, y mucho menos dos condenados, como han sido condenados por los tribunales de Justicia en sentencia firme.

IÑAKI.— ¿Comprendió usted, comprendió usted o entendió que nacieran los GAL?

FELIPE.— En absoluto. Ha habido episodios de esos en la democracia y yo nunca he hecho ningún tipo de cobertura, ni siquiera explicativa.

IÑAKI.— Y.../

FELIPE.— Siempre he condenado cualquier acción que no sea una acción legal.

IÑAKI.— En las últimas semanas han surgido muchas voces que han tratado de contextualizar lo ocurrido para “comprenderlo”, entre comillas.

FELIPE.— Pero... yo.../

IÑAKI.— ¿Está usted entre los que se explicarían esas actuaciones contextualizando lo que ocurrió en 1983?

FELIPE.— Yo no he hecho ninguna contextualización. La lucha contra el terrorismo es una lucha desigual, lo he dicho muchísimas veces, porque nosotros tenemos que utilizar los instrumentos de la ley y los terroristas utilizan todos los instrumentos para matar o para extorsionar, hasta el punto de que ha habido muchas víctimas del terrorismo, muchas: 867. Por consiguiente, estamos en una situación muy dura o hemos vivido y vivimos una lucha muy dura contra el terrorismo. Pero yo he pretendido que sea una lucha democrática y una lucha transparente.

IÑAKI.— Señor presidente, ¿y por qué sabe usted que no se va a descubrir nada que afecte al Gobierno?

FELIPE.— Mire: recuerdo que un periodista me hizo una pregunta cuando visitaba una residencia de ancianos... Exactamente me dijo: “¿Y si se demuestra que el Gobierno ha participado, de alguna manera, en la creación de los GAL?”. Y yo contesté: “Mire usted: esa es una hipótesis imposible, porque nunca lo ha hecho. Por consiguiente, es imposible que algún día se pueda demostrar eso”.

IÑAKI.— Vamos a ver..., ¿la cúpula de la lucha antiterrorista es Gobierno?

FELIPE.— La cúpula de la lucha antiterrorista son funcionarios, no son Gobierno, pero son funcionarios que dependen del Gobierno en todas las luchas contra el terrorismo, y me parece que siempre han cumplido con una absoluta lealtad y con una gran fidelidad a la democracia.

IÑAKI.— El director general de la Seguridad del Estado, ¿es Estado?

FELIPE.— Es Estado, sin duda alguna, claro. No se puede decir que sea el Gobierno, pero, desde luego, es Estado. Y me parece que ha prestado un gran servicio a la sociedad española.

IÑAKI.— Acabamos de saber que ha sido decretada la orden de detención para el que fue secretario personal del señor Vera, por el asunto famoso del dinero... En los procesos de investigación se están produciendo, al parecer, aproximaciones que implicarían a personas que difícilmente se pueden considerar ajenas al Gobierno...

FELIPE.— Mire... Hoy han dicho en la prensa, esta mañana, que el Gobierno ordenó el pago de doscientos millones de pesetas a los señores Amedo y Domínguez, y yo he dicho al ministro de Justicia, inmediatamente, que presente una querrela contra quien hace esa afirmación, porque es absolutamente falsa, no tiene ningún fundamento.

IÑAKI.— Si lo hubiera ordenado un ministro del Interior, ¿podríamos decir que el Gobierno estaba implicado?

FELIPE.— Sin duda. El ministro del Interior forma parte del Gobierno, pero es que no es verdad.

IÑAKI.— Si pasados los días se terminara descubriendo la responsabilidad de personalidades de la cúpula de determinados ministerios o del ministerio del Interior...

FELIPE.— Mire usted: es que eso no es un talante democrático. Y yo parto de un presupuesto democrático que me parece que todos tenemos que defender: presumir la inocencia de las personas y no la culpabilidad. Cuando se demuestre la culpabilidad de una persona, podremos decir: “Hay una sentencia firme que condena a una persona”. Es el caso del señor Amedo y del señor Domínguez. Pero no es el caso de los demás. ¿Cómo podemos hacer hipótesis que presuman la culpabilidad de personas que han llevado una gran responsabilidad en la lucha contra el terrorismo?

IÑAKI.— ¿No nos podemos sentir inquietos los demócratas de este país porque pudiera darse esta circunstancia y, por tanto, necesitamos que el presidente del Gobierno nos tranquilice...?

FELIPE.— Vamos a ver: sería mucho más inquietante, sin duda, pero sería mucho más inquietante que estuviéramos presumiendo la culpabilidad como demócratas. Eso sería la Inquisición: demostrar la no culpabilidad simplemente por una imputación que no tiene fundamento. Los demócratas no podemos dar credibilidad a lo que digan dos condenados en declaraciones a un medio.

IÑAKI.— Lo que pasa es que no solamente es lo que digan dos condenados en declaraciones a un medio, es que en este momento están detenidos. Aunque actúa sobre ellos la presunción de inocencia, están detenidos, sin duda.../

FELIPE.— Y hay... hay...

IÑAKI.— ... y grandes personalidades de la lucha antiterrorista que nos hacen temer que pudieran darse evidencias que terminaran por ser, en verdad, una carga de dinamita contra la.../

FELIPE.— Vamos a ver: de nuevo le digo que hay que presumir, como es natural en democracia, la inocencia de las personas, incluso cuando están en una situación de privación de libertad. Y hay que respetar, y respetar seriamente, la independencia de los jueces que, bajo su responsabilidad, toman esa decisión. Y yo estoy dispuesto a respetarla, pero desde luego no estoy dispuesto a hacer un juicio de valor ni estoy dispuesto a condenar a ninguna persona simplemente porque un juez haya decidido la privación de libertad.

IÑAKI.— Usted, por tanto, no tiene absolutamente ninguna pista, ningún dato que pueda ser..., vamos, no sabe absolutamente nada de los GAL, absolutamente nada.

FELIPE.— No. Yo sé lo mismo que sabe usted y lo mismo que sabe mucha gente porque se ha informado mucho.

IÑAKI.— Pero no más.

FELIPE.— Pero ¿por qué voy a saber más?

IÑAKI.— ¿No tiene..., digamos, información...?

FELIPE.— ¿Qué es lo que tienen que saber los ciudadanos? ¿Que el Gobierno está detrás, como se dice, de los GAL? ¿O como he oído decir a un señor, que espero que asuma su responsabilidad, que yo soy el “señor X”? Lo que tienen que saber los ciudadanos es que eso es falso, radicalmente falso, y como es falso, vamos a reaccionar querellándonos contra quien lo afirma.

IÑAKI.— Deduzco entonces que, en este momento, tiene usted el máximo interés en que se esclarezca absolutamente todo.../

FELIPE.— Sin duda.

IÑAKI.—... lo que tiene que ver con los GAL.

FELIPE.— Sin duda, sin duda alguna.

IÑAKI.— Por tanto, apoya y anima al señor Garzón a que continúe con.../

FELIPE.— Yo no tengo por qué animarlo. Él tiene una misión que cumplir y debe cumplirla. Lo que tengo es que respetar su actuación y su independencia; y eso lo tiene absolutamente garantizado, y lo sabe muy bien el señor Garzón.

IÑAKI.— Ajá. Si pasado un cierto tiempo se dedujeran implicaciones de personalidades del Ministerio del Interior, responsables de lucha antiterrorista, ¿usted seguiría considerando que el Gobierno no está implicado?

FELIPE.— Repito que usted parte de una hipótesis que me parece peligrosa en democracia: es la hipótesis de presumir que puede haber implicaciones de responsables...

IÑAKI.— De temerlo, de temerlo, de temerlo..., como muchos ciudadanos de este país, es sencillamente lo que le traslado/

FELIPE.— ¿Qué diferencia hay entre “temer” y “presumir que”? Yo creo que hay que presumir la inocencia de las personas. Como no se trata de contextualizar nada, como es natural, la lucha contra el terrorismo es un tema muy serio en el país que no ha acabado todavía, es un tema muy serio. Por consiguiente, hay que tener respeto a las personas que luchan contra el terrorismo arriesgando su propia vida. Pero, en todo caso, si los jueces establecen cualquier responsabilidad, de cualquiera, yo asumiré la responsabilidad que a mí me corresponda, de eso no le quepa la menor duda.

IÑAKI.— Mmm. Apelo en este momento al demócrata y al campeón del Estado de Derecho: ¿cómo calificaría a un Gobierno que hubiera practicado la guerra sucia contra el terrorismo?

FELIPE.— Yo creo que eso.../

IÑAKI.—... Porque yo creo que se han comentado algunos ejemplos internacionales con alguna admiración.

FELIPE.— Yo creo que eso no tiene justificación. Así de claro.

IÑAKI.— Bueno. (*Pausa*) Por cierto, ¿tiene usted una opinión sobre la razón por la que Amedo y Domínguez han recuperado, de repente, la memoria?

FELIPE.— Mire, yo no debería dar ningún tipo de opinión que interfiriera ni directa ni indirectamente en lo que puede ser una tarea judicial. Por consiguiente, ¿por qué voy a dar una opinión? Cada ciudadano se hace su composición de lugar. ¿Que han dicho una cosa antes y ahora dicen otra...? También es una valoración que tienen que hacer los jueces y que tienen que hacer los tribunales.

IÑAKI.— Perdona..., ¿y comparte el punto de vista de Barrionuevo de que Garzón está movido por intereses *non sanctos* en esta investigación?

FELIPE.— Hombre, Barrionuevo es una persona a la que se le han hecho una serie de imputaciones, y tiene derecho a defenderse. Teniendo derecho cada uno a opinar lo que quiera, yo creo que no debía haber dado esa opinión.

IÑAKI.— Por cierto, ¿cómo acabó usted con Garzón?

FELIPE.— Pues yo no acabé mal. No hace mucho tiempo que lo vi, por otras razones, porque presidía una fundación de ayuda a pueblos indígenas o algo así.

IÑAKI.— Todo esto que estamos comentando sobre el tema GAL..., ¿no ha introducido un elemento de desconfianza en la sociedad, respecto a lo que pueda asomar mañana o pasado, y revelarnos alguna otra sorpresa.../

FELIPE.— Yo.../

IÑAKI.— ... de lo que está pasando en el país?

FELIPE.— Yo creo que no.

IÑAKI.— ¿No?

FELIPE.— Yo creo que no. La inmensa mayoría de los ciudadanos confían, confían en un Gobierno que tiene que tomar decisiones, decisiones que son serias desde el punto de vista de la recuperación económica, y el Gobierno está absolutamente dispuesto a tomarlas.

IÑAKI.— ¿Pero tiene aliento todavía este Gobierno y su partido para continuar adelante con esta legislatura? ¿No está más empecinado en continuar que empeñado con ilusión en una acción de Gobierno?

FELIPE.— Yo creo que no. Tenemos un proyecto político, que es un proyecto político que ha producido una gran transformación de nuestro país..., que ha transformado la sociedad española, y la ha transformado de una manera muy seria. Y es un proyecto político que tiene un largo alcance. Con, además, algunas de las conquistas que hemos hecho en materia social y que tenemos que asentar, sea en política sanitaria o sea en política de pensiones. Un proyecto que, por cierto, no veo en otros.

IÑAKI.— ¿Y no le está a usted también sujetando mucho el puro deseo de no caer ahogado en el tema de la corrupción?

FELIPE.— Yo..., mire... Lo que ha pasado...

IÑAKI.— Digamos que trata de vencer esta ola. No caer ahogado en ella.

FELIPE.— ¿Ahogado por qué? Usted me ha planteado que hay casos de corrupción, y es verdad que hay casos de corrupción y se están llevando adelante, se están llevando adelante o por los tribunales o por las propias investigaciones internas del Gobierno, como acaba de ocurrir en el ministerio de Justicia e Interior, entregando toda la información a un juzgado. Bueno, pues eso es lo que tenemos que hacer, ¿no? Lo que nos reclaman los ciudadanos que hagamos: que funcionen las instituciones.

IÑAKI.— ¿El caso GAL es uno de los casos que forman parte de la misma acción...?

FELIPE.— No, no, no... No lo confundamos: en el caso GAL se ha iniciado una investigación que tiene su causa en un suceso del año 1983, de diciembre de 1983... Por cierto, le recuerdo que en diciembre del '83, cosa que he explicado pocas veces, estuve reunido con el presidente de la República francesa, justamente, para discutir el tema de la cooperación y la lucha antiterrorista y, precisamente, de esa reunión nace el cambio de actitud del Gobierno francés en la cooperación con España. Y a primeros de 1994 se produce el comienzo de la cooperación con las primeras extradiciones de etarras a España. Por consiguiente, en el mismo tiempo en que se sitúan estos acontecimientos, yo estaba luchando democráticamente por conseguir algo que no habíamos conseguido antes: la cooperación del Gobierno francés.

IÑAKI.— ¿Y ahí está el origen... y ahí cerramos también..., en ese tiempo no se produce un “¡A por ellos!”, un “cueste lo que cueste”, un “vale todo”?

FELIPE.— No, no, no. Le repito que quien impute al Gobierno una responsabilidad en ese sentido está, simplemente, mintiendo, está falseando la realidad. El Gobierno ha actuado de acuerdo a la legalidad, y ha actuado desde convicciones democráticas profundas en la lucha contra el terrorismo. Y ha actuado, repito, en términos muy desiguales, porque los terroristas tienen muchas ventajas cuando se lucha democráticamente contra ellos.

IÑAKI.— Pues muchas gracias, señor presidente del Gobierno, y muchas gracias a todos ustedes por su atención. Muy buenas noches.

Se apagan los focos.

ESCENA OCHO
¡Estoy hasta los huevos!

FELIPE.— ¡Me cago en la puta! ¡Estoy hasta los huevos!

Oscuro. Se oye un fuerte estruendo. Se enciende la luz. Despacho de García Candau.

Felipe, Iñaki y Alfredo se miran entre sí. Felipe ha tirado una agenda al suelo. Alfredo, que estaba hablando por teléfono, se gira. Un momento de silencio.

(A Iñaki) No es por ti.

IÑAKI.— Entiendo.

FELIPE.— A mí me puede esto... ¿Quién cojones se cree Alcaraz para llamarme señor X? ¿Otra estrategia de Izquierda Unida? ¿Otra puta estrategia?

ALFREDO.— Era Pujol. El apoyo sigue intacto.

Jordi intenta terciar acercándose a Iñaki y a Felipe para saludarlos.

JORDI.— Ha sido ejemplar. Una entrevista dura, pero necesaria, Felipe. Todo ha ocurrido con absoluta cordialidad.

FELIPE.— *(A Alfredo)* ¿Te ha dicho algo más Pujol?

ALFREDO.— Nada. Si había ido bien todo. Pero estaba tranquilo. Me ha preguntado si sabía cuándo vendría él.

JORDI.— Mañana le llamarán desde redacción. Pero, vamos, detrás de Aznar y Anguita. Más allá de un mes por lo menos. Depende de las fiestas.

ALFREDO.— Claro.

IÑAKI.— Pues si no necesitáis nada más de mí, me marchó a cenar. Mañana tengo programa temprano.

JORDI.— Sí, claro, Iñaki. Márchate. Te llamo a primera hora.

IÑAKI.— Espero la llamada. Alfredo. *(Le tiende la mano a Alfredo)*
Jordi. *(Le tiende la mano a Jordi)*. Presidente. *(Le tiende la mano a Felipe. El presidente duda, sonríe amargamente y le da la mano)*

FELIPE.— Nos vemos en otro momento.

IÑAKI.— Claro, cuando quieras. Adiós.

Iñaki sale. La luz se va apagando. Para un momento. Se gira hacia el público.

Lo que más me chocó es que por primera vez vi sorprendido al presidente. Yo le di la oportunidad para que dijera “no lo hice, pero soy responsable”. Pero solo se dedicó a negarlo todo. Absolutamente todo. La estrategia de la huida hacia delante. Qué presidente del Gobierno no la ha utilizado...

Silencio.

Ese arranque de ira de Felipe: “¡Me cago en la puta! ¡Estoy hasta los huevos!”, me desconcertó. Nunca había visto a Felipe perder los papeles. Siempre lo habíamos tenido por un político afable, serio, pero esa explosión... Me dijo que no se refería a mí, sino a la situación. Pero el ambiente en aquella sala estaba muy tenso. Aun así, aquello no acabaría allí.

ALFREDO.— *(Al público)* Lo que Iñaki obvió o dejó pasar, no sé si consciente o inconscientemente, es el daño que hizo al presidente

y las consecuencias que ello tendría para el futuro. Aquello no fue una entrevista, fue un interrogatorio, dicho por el propio Iñaki.

Silencio.

Dos individuos están en un bote. Para que avance deben remar en una misma dirección. Si los dos eligen remar, entonces pueden mover el bote. Sin embargo, si uno de ellos no rema, el otro gasta sus energías inútilmente, y el barco tardará más en llegar, no ayuda. Es más, el que parecía tu compañero se convierte en un enemigo, porque no hay cooperación posible.

Cooperar, ayudarse. Remar en la misma dirección.

Silencio.

No puedes atacar así a quien dio los pasos necesarios para el cambio social en España.

¿Es que no recordamos 1982? ¿No avanzamos como país gracias a los logros del socialismo? ¿No llegó la libertad, la democracia, la sanidad pública y universal, una educación de calidad, las enseñanzas universitarias para todos, la apuesta por el I+D+i?

Dejar a un presidente socialista así de tocado es abocar a la ciudadanía al populismo. Y ya sabemos lo que eso significa.

Poco a poco el “Va, pensiero” se oye suavemente. Quedará toda la escena siguiente como música ambiental.

ESCENA NUEVE
Estado de la Nación

En el proscenio se ilumina un atril al que se aproxima Felipe con unos folios. Mira directamente al público, como si fuera el Congreso de los Diputados. De hecho, de fondo, se oye ruido de voces, palmas y cómo corean cada intervención según ocurrió realmente durante el debate sobre el Estado de la Nación de febrero de 1995.

FELIPE.— Verá usted, señor Aznar, ha hecho unas cuantas apreciaciones, por llamarlo de alguna manera, porque es verdad que quien primero tiene que contribuir a generar un clima de sosiego es el Gobierno y yo lo voy a intentar no descalificando; voy a entrar con una extrema prudencia en la respuesta que voy darle a su señoría.

Por ejemplo, usted ha hecho una reflexión sobre el crédito o el no crédito de cada uno de nosotros. Yo creo que he perdido credibilidad. Lo he dicho públicamente, llevo muchos años de Gobierno. Esto es así, he perdido credibilidad.

Silencio.

Pero fíjese lo que significa que usted que prácticamente no se ha estrenado, salvo un año y medio de presidente de Castilla y León, no sea capaz de conseguir credibilidad. Sin haberse manchado para nada.

Aplausos de la bancada socialista.

Me ha dicho algo que es curioso, que la bolsa reaccionó positivamente y la moneda también cuando se enteraron de que había el rumor de que yo iba a dimitir. ¿Hoy qué cree usted que ha pasado con este debate sobre el Estado de la Nación para que la moneda se haya fortalecido? ¿Qué cree usted que ha pasado?

Vuelven los aplausos.

Acto III

“Felipe González no seduce, hipnotiza”.
M.^a Ángeles LÓPEZ DE CELIS
Secretaría del Palacio de la Moncloa durante
32 años

ESCENA DIEZ Consecuencias

Jordi García Candau entra en su despacho con decisión. La música decrece. En otro ambiente, una emisora de radio. Jordi coge el teléfono. Tiene unos papeles en la mano.

JORDI.— Ponedme con Iñaki. (...) Sí, Gabilondo. (...) Sí. (Espera)

Iñaki, que ya tiene los cascos puestos, ve a alguien haciéndole una indicación fuera de escena. Se quita los cascos y coge el teléfono.

IÑAKI.— ¿Dígame?

JORDI.— Iñaki, siete millones setecientos dieciséis mil espectadores. ¡Siete millones! 42,5 por ciento de cuota de pantalla. Ni un partido de la selección, ni un partido de la selección. ¡Enhorabuena!

IÑAKI.— Gracias.

JORDI.— Creo que el formato da sus frutos. Al ser tan corto, centra la atención del espectador y levanta el *share*. Te mando todos los

datos por fax. Me han escrito hasta de *ABC* para felicitar-me. Bueno, para felicitarte a ti.

IÑAKI.— Sí, hablé con Anson esta mañana.

JORDI.— ¿Oíste a Urbaneja anoche?

IÑAKI.— Me lo han puesto hace un rato aquí en la radio.

JORDI.— ¿Leíste *El Mundo* y *El País*? Estamos en todos los editoriales.

IÑAKI.— Sí, lo he visto.

JORDI.— Tenemos que anunciar ya la de Aznar. Desde el PP no ponen pegan por el día. ¿Tú qué dices?

IÑAKI.— Estoy para lo que me digas, Jordi.

JORDI.— Esto..., ¿te ha llamado alguien del PSOE?

IÑAKI.— No. ¿Tenían?

JORDI.— Simple curiosidad.

IÑAKI.— Claro. ¿Te han llamado a ti?

JORDI.— No...

IÑAKI.— Ya, ya, ya...

Silencio.

JORDI.— No hay que darle más vueltas. Hecha la entrevista, un buen *prime-time*, buenas audiencias y creo que reforzados los informativos y su línea editorial independiente. /

IÑAKI.— Por supuesto, Jordi.

JORDI.— Hablamos para las de Aznar, Anguita y el resto. Te llamarán desde producción para concretar. ¿Ok?

IÑAKI.— Espero esa llamada. Y vamos hablando. (...) Ah, Jordi..., y no prestes atención a todo lo que dice Rubalcaba.

JORDI.— *(Sonriendo)* ¡Ah! No, tranquilo. No ha sido Alfredo.

IÑAKI.— Entendido. Seguimos hablando, un fuerte abrazo, Jordi, y cuídate.

JORDI.— Igualmente. Adiós.

Los dos cuelgan.

ESCENA ONCE

Bonsáis

Alfredo corre y a él se une Jordi. Parece que hacen footing mañanero.

ALFREDO.— ¿Ya te han llamado?

JORDI.— No tardarán. Los pasillos de la tele son un hervidero de ratas. Todos están esperando mi caída. La guillotina la tienen bien afilada.

ALFREDO.— No te opongas ni hagas maniobras sucias. Aznar es muy peligroso para eso. Si han ganado, es su marrón. Que gestione como él crea que tiene que gestionar la tele. Ya meteremos cizaña desde fuera. Además, aún tenemos que negociar el indulto de Vera y Barrionuevo. En el PP están por la labor, pero tienen miedo a la opinión pública. ¿Y... tienes algo visto?

JORDI.— Mi hermano está mirando en qué puede ayudarme...

ALFREDO.— Tranquilo, te buscaremos cobijo. Déjame que hable en el comité federal. Las televisiones autonómicas son un nuevo negocio y con muchas posibilidades. Lo tenemos mal en Valencia, pero Castilla-La Mancha o Extremadura..., te digo.

JORDI.— Gracias. Un tiempo de descanso tampoco me vendría mal.

ALFREDO.— Que las has tenido de todos los colores, Jordi.

JORDI.— Estos cabrones... ¿Has oído lo de Peñalosa? Ese no sabe tener la boca cerrada. Seguro que, cuando entren, echan para atrás el plan estratégico. Tenemos una deuda de tres pares de cojones. Hay que sanear la casa.

ALFREDO.— *(Al público)* José Manuel Peñalosa, portavoz del PP en la comisión de control de Radio Televisión Española. Tuvo la desfachatez de decir en la comisión que los socialistas sin García Candau no éramos nadie. Ese se va a tragar sus propias palabras. *(A Jordi mientras corren)* ¿Y sabes de qué me acordé el otro día? Del programa de Iñaki.

JORDI.— Ah, el que hicimos el año pasado.

ALFREDO.— ¿Tú sabes...? *(Se ríe)*

JORDI.— ¿El qué?

ALFREDO.— ¿Sabes lo que me contó...?

No puede dejar de reírse. De hecho, ha parado de correr.

JORDI.— ¿Qué pasa, Alfredo? ¿Por Iñaki?

ALFREDO.— Sí.

A Jordi se le ha contagiado la risa de Alfredo. No sabe por qué.

JORDI.— Bueno, ¿me lo vas a contar o no?

ALFREDO.— Sí, sí, pero es que... es buenísimo.

JORDI.— Cuenta, cuenta.

ALFREDO.— Bono.

JORDI.— ¿Que qué ha hecho ahora?

ALFREDO.— *(Entre risas)* No te lo vas a cre.../

JORDI.— Bueno, suelta.

ALFREDO.— Pues, cuando Iñaki le hizo la entrevista a Felipe..., se pilló un rebote... Un día me lo encuentro en el comité federal, se me acerca y me dice...

No puede reprimir la risa, suelta una carcajada.

JORDI.— *(Riéndose también)* Venga, suelta.

ALFREDO.— Pues no va y me dice que si Iñaki le llega a hacer ese tercer grado a él, le pega un bofetón...

JORDI.— Jajajaja.

ALFREDO.— Si es que es...

JORDI.— ¿Y dijo bofetón?

ALFREDO.— “Bofetón”, como lo oyes. Ni hostia ni nada. Como un crío.

JORDI.— Sí, sí.

ALFREDO.— *(Serio)* A ver, que me ría yo, vale, pero tú, no te pases.

JORDI.— *(Le ha cambiado la cara)* No, claro claro, Alfredo.

Alfredo sonrío y continua corriendo, se une de nuevo Jordi.

ALFREDO.— Si es que le tengo dicho que con la prensa no sabe lidiar. A un periodista no puedes joderlo, no así. Y a un buen periodista como Iñaki te lo tienes que camelar. Como le des un “bofetón”, te buscas la ruina. Te va a dar por el culo hasta que se harte. Son unos chantajistas, hay que andar con cuidado. *(Pausa)* ¿Has pasado a por tu bonsái por Moncloa?

JORDI.— ¿Tengo bonsái?

ALFREDO.— Claro. Todos los ministros, los exministros, han cogido uno, y algunos secretarios, también... Felipe los está regalando.

JORDI.— Joder, a ver si me voy a quedar sin bonsái.

ALFREDO.— El que no corre, no sale en la foto. (*Acelera*) Venga, un *sprint* hasta el árbol. El último paga las cañas.

Los dos hacen el sprint. Alfredo deja pasar a Jordi, que sale de escena. Se para y se queda mirándolo.

Si yo le hubiera dicho esto a Bono... ¿Creéis que Jordi habría dirigido la Televisión de Castilla-La Mancha? Un buen político vale por sus secretos, no por sus contactos.

Niega con la cabeza.

Que te teman es garantía de lealtad. Periodistas. Ellos van a estar ahí, para saber informar sobre tus logros. Y, bueno, también hablarán de tus tropiezos, que a fin de cuentas son periodistas, ¿no? Pero con Iñaki..., hueso duro. Ese vasco tiene los cojones bien puestos. La putada de los socialistas es que tenemos un problema de conciencia, la puta conciencia. A estos liberales, ya sabes: no tienen problema en decir que van a hacer una cosa y hacer lo contrario. Como ya los han votado. Pero a nosotros, no: cuando nos mentas los principios, la conciencia de partido, a Pablo Iglesias y a su puta madre, ahí, se ha cagado el comité federal entero. Tienes una revolución en el partido.

Va a desaparecer, pero, antes de hacerlo, sonrío y dice.

Esto siempre me recuerda a un chiste muy de los ochenta. Seguro que alguno se acuerda. Ese que dice: va Felipe González por su barrio y siempre que pasa por una tienda de animales y tal... Venga, que seguro que alguno se acuerda.

Esperando reacciones.

Bueno, pues va Felipe por la calle, y cuando pasa por la tienda de animales de su barrio, hay un loro que dice: “¡Felipe Felipón! ¡Felipe Felipón!”. Felipe, agobiado, piensa: “pues si paso por la otra acera, seguro que el loro no me ve”. Total, que al día siguiente pasa por la otra acera y, aunque no oye nada, entiende a lo lejos “¡Felipe Felipón! ¡Felipe Felipón!”. Felipe, cabreado, piensa: “a este loro se la tengo jurada. Este no me conoce a mí. ¡Que soy el presidente del Gobierno!” Total, que idea un plan para que no lo reconozca. Se disfraza de mujer. Sí, como doña Croqueta, ¿se acuerdan? Pues total, se baja a la calle vestido de doña Croqueta, pintado y todo, eh. Y pasa por delante de la tienda de animales y no oye nada. Y piensa: “el cabrón del loro no me ha reconocido”, hasta que oye: “¡Felipe Felipón, Felipe Felipón, antes socialista, ahora maricón!”.

Alfredo se queda un momento mirando al público, con el gesto serio. Sale.

ESCENA DOCE
Buenos días, señor presidente

Anuncios de radio. Ajetreo. Alguien da a Iñaki una escaleta del programa. Se pone los cascos. Se acerca al micrófono para hablar. Pero mira de reojo al público.

IÑAKI.— Ustedes pensarán: ¿y qué fue de Felipe?, ¿se volvieron a ver Iñaki y él?, ¿hablaron de ese momento? Felipe, como buen jugador de ajedrez, tenía un alfil cubierto y tardaría poco en descubrirlo.

Año 2000. Yo seguía al frente del programa *Hoy por hoy*. Aznar estaba en su momento glorioso y con unas elecciones que vaticinaban, de nuevo, mayoría absoluta para el Partido Popular. Anguita había dejado la política y el PSOE..., el PSOE tenía como secretario general a Joaquín Almunia.

Silencio.

No sé si recuerdan: Borrell, Almunia, Almunia, Borrell..., la bicefalia. Almunia tendía la mano a Izquierda Unida, pero el desastre fue considerable.

El grupo Prisa iniciaba una oferta de expansión integrando sociedades como el grupo Santillana, lo que le llevó posteriormente a entrar en la televisión generalista con el canal Cuatro.

Felipe, retirado de la vida política, aparecía en campaña para apoyar a su partido.

UNA VOZ.— Detrás de este anuncio entramos, Iñaki.

IÑAKI.— Ok. Preparado. ¿Está Felipe al teléfono?

UNA VOZ.— Sí, te está oyendo.

IÑAKI.— Entramos ahora, Felipe.

Vemos a Felipe González con unos cascos al otro lado del escenario.

FELIPE.— Cuando me digáis.

UNA VOZ.— Y dentro.

IÑAKI.— Buenos días, presidente.

FELIPE.— Buenos días.

IÑAKI.— ¿Se le puede llamar presidente? ¿Se le debe llamar presidente? ¿Crea alguna confusión llamarle presidente?

FELIPE.— No lo sé, no lo sé. El hábito, en otros países, no ha creado nunca confusión, pero eso lo dice el Decreto de Protocolo. Presidente solo hay uno, naturalmente; los demás somos expresidentes.

IÑAKI.— Señor González, ¿qué le parece la posible alianza PSOE-Izquierda Unida?

FELIPE.— A mí me parece positiva y me parece que el planteamiento que ha hecho Joaquín Almunia, en lo que conozco, que no es mucho pero al menos sí los elementos esenciales, es un planteamiento muy inteligente. Yo creo que muy honesto. Y realmente ha ido muy lejos, así que la operación me parece extraordinaria.

IÑAKI.— ¿Pero usted no lo hubiera hecho?

FELIPE.— Probablemente no. Y no porque no crea que esa operación no sea positiva, sino porque cada uno tiene sus limitaciones. Quizás yo no hubiera sido ni siquiera creíble para el interlocutor de turno en una oferta de esa naturaleza, y el turno, durante muchos años, fue de Anguita.

IÑAKI.— ¿Pero solo por esa limitación?

FELIPE.— Quizá hubiera sido más creíble con Carrillo en una época, quizás.

IÑAKI.— Pero las cosas que decía usted de Izquierda Unida...

FELIPE.— Que sí, que sí... yo me he peleado mucho con ellos.

IÑAKI.— Para usted no estaban ni en la izquierda: estaban en otro mundo.

FELIPE.— Sí, sí... Yo me he peleado durante algún tiempo con ellos. Yo decía, además, que las posturas que durante algún tiempo mantuvo algún dirigente de Izquierda Unida no eran de izquierda más que de manera nominal. Pero no dejo de reconocer que Carrillo fue el inventor del eurocomunismo, con los italianos. Se trataba de una evolución extraordinariamente interesante.

IÑAKI.— En el capítulo de las percepciones también estaría esta simplificación: Felipe González ha quedado a la derecha del Partido Socialista.

FELIPE.— Incluso de Dios Padre.

IÑAKI.— Y a la derecha de Almunia.

FELIPE.— Sí, sí... Lo que nunca se ha comprendido (y espero que se comprenda) en el conjunto de la izquierda es que liberalizar la economía o aumentar la capacidad de competir en una economía abierta en el mundo es perfectamente compatible con mantener y aumentar los elementos de cohesión social. Esto lo ha puesto de moda ahora Tony Blair con su Tercera Vía.

IÑAKI.— En torno al asunto ETA, ¿usted cree que el Gobierno ha gestionado bien la tregua?

FELIPE.— Si yo entrase ahora en ese análisis, estaría haciendo un flaco servicio a lo que me parece fundamental: no darle ningún argumento a los violentos.

IÑAKI.— El otro día, durante la manifestación (contra ETA por el asesinato de Pedro Antonio Blanco), dijo algo que nos resultó levemente enigmático: “Yo, hace cuatro años, decía lo mismo...”.

FELIPE.— “Sentía lo mismo”.

IÑAKI.— “Sentía lo mismo”.

FELIPE.— Fíjese que hay una diferencia entre “decía lo mismo” y “sentía lo mismo”.

IÑAKI.— Tuvimos la sensación de que estaba pensando algo...

FELIPE.— Estaba conteniéndome.

IÑAKI.— Eso es: tuvimos la sensación de que estaba conteniéndose.

FELIPE.— Era mi obligación: contenerme.

IÑAKI.— Ya, ya... Señor González..., ¿y cómo se encuentra usted? ¿Se encuentra usted bien?

FELIPE.— ¿Usted qué cree? Como diría un gallego...

IÑAKI.— Sinceramente...

FELIPE.— La verdad es que estoy bien.

IÑAKI.— Un político de raza como usted, ¿sueña, suspira, le pide el cuerpo pasar a la acción, actuar en la acción política?

FELIPE.— Nada... Voy a aplicar un principio que le ha ido bien durante dos mil años a la Iglesia católica: no me importa tanto tener poder como influencia para cambiar la realidad.

IÑAKI.— Con eso nos quedamos, no tenemos tiempo para más. Muchas gracias, “presidente”.

FELIPE.— Un placer.

Música. La luz de Felipe baja su intensidad, pero no del todo.

UNA VOZ.— Estamos fuera.

IÑAKI.— ¿Qué tema tenemos ahora?

UNA VOZ.— Vamos con el cardiólogo español en Chicago, y luego pasamos a deportes desde Barcelona.

IÑAKI.— De acuerdo.

UNA VOZ.— Iñaki, Felipe está al teléfono, quiere hablar contigo un momento.

IÑAKI.— Vale, me pongo. ¿Te ha dicho qué quiere?

UNA VOZ.— No.

Iñaki se quita los cascos y coge el teléfono.

IÑAKI.— Dime, Felipe.

FELIPE.— ¿Podríamos vernos, Iñaki? Creo que tenemos pendiente una conversación...

IÑAKI.— Claro, claro. Cuando veas. Sabes que por las mañanas estoy con el programa...

FELIPE.— Una tarde. Te vienes al campo y compartimos una merienda.

IÑAKI.— Vale. Me dices cuándo te viene bien. Esta semana no, pero a partir de la que viene... Creo que tienes mi teléfono, ¿no? Entro con el siguiente tema en antena enseguida, me tendrás que disculpar...

FELIPE.— Sí, claro. Esta tarde te llamo y concretamos. Sigue con lo tuyo. Buenos días.

IÑAKI.— Buenos días.

Iñaki cuelga. Se hace el oscuro en el lado de Felipe. Iñaki se queda mirando un momento el teléfono, como si no entendiera qué ha pasado. Mientras contempla el aparato insistentemente, habla al público.

Hay un elemento capital a la hora de ejercer el periodismo que tiene que ver con la presión. Yo participé en la fundación del grupo Crónica, que aún existe, con el objetivo de organizar comidas con políticos.

La segunda vez ya no volví, porque comprendí que a mí aquello no me interesaba.

Silencio.

No sé si conocen la parábola del puercoespín. Es de Schopenhauer... Explicaba el filósofo que los puercoespines, al padecer el frío del invierno, tienen que acercarse entre sí lo suficiente como para darse calor, pero no pueden aproximarse demasiado porque se harían daño con las púas. Ahí radica, en efecto, la dificultad fundamental: cómo mantenerte y cómo acercarte, cómo cuidar ese juego tan difícil entre tu identidad y la de los otros; en el caso del periodismo, tú y los poderes públicos, tú y la política.

En mi situación, tenía comprobado que no podía ir a comer con los políticos, salvo rarísimas excepciones, porque ahí perdía la distancia. No podía sentarme habitualmente a la misma mesa que los políticos ni vivir en su circuito, porque para mí es inevitable establecer vínculos afectivos; yo me encariño con la gente.

Fui una vez a la bodega, aquello que organizó Felipe en Moncloa. Me invitó Villaronga. No me sentí muy cómodo, nunca me sentí cómodo en esas situaciones. Pero ahora algo era diferente. Él y yo. A solas. En su casa de campo.

Vivimos del valor que adquiriera nuestro nombre; lo que significa ser Iñaki Gabilondo es el resultado de mil millones de decisiones tomadas a lo largo de una vida.

Iñaki se queda mirando el teléfono. Parece que toma una decisión. Se levanta, coge la chaqueta que está apoyada en el respaldo de la silla y se la pone. Sale de escena.

ESCENA TRECE

El diario

En escena, Felipe González. Los nudillos de una mano golpean una puerta. Aparece Iñaki. Felipe le invita a pasar.

FELIPE.— Como si estuvieras en tu casa.

Iñaki entra mirándolo todo. A un lado, un par de sillas. Felipe se sienta.

Te puedes sentar, Iñaki.

IÑAKI.— No hace falta, estoy bien aquí.

FELIPE.— Insisto.

Silencio.

Solo será un café.

IÑAKI.— No te preocupes, Felipe.

FELIPE.— Solo un café.

IÑAKI.— *(Cede)* Está bien.

Iñaki se sienta.

FELIPE.— ¿Sabes?... no sé si me vas a creer, Iñaki, pero yo me siento orgulloso, si puedo decirlo así, de ser político, aunque haga años que salí del Gobierno y renuncié a volver a ejercer cualquier otra responsabilidad institucional.

IÑAKI.— Es importante sentirse orgulloso de lo que uno ha hecho en su vida.

FELIPE.— Sin embargo, hay algo que me quedó marcado hace unos años...

Silencio.

IÑAKI.— Si es por mí, si es por..., tuviste tu oportunidad en televisión de...

FELIPE.— ¿Y que se me echara el país encima? ¿Qué querías que dijera? ¿Que yo creé los GAL?

Silencio.

Mira, Iñaki, olvidaste, olvidasteis, los cambios que hubo en España durante mi mandato... ¿Tú te los imaginabas en la España catedra de Franco?

IÑAKI.— Bueno, Felipe, no te niego el progreso que hubo en los ochenta, sí, es verdad, pero no podemos vivir de los logros del pasado.

Felipe, como si no fuera con él.

FELIPE.— Yo, que llevo muchísimos años en la pelea política, he intentado ponerme en el lugar de los otros para saber qué quieren decir o qué defienden, qué defendéis.

Y no es fácil ponerse en el lugar del otro, en tu... Sé que tampoco es fácil tu trabajo: buscar la verdad entre esa extraña red de mentiras que tejemos los políticos. ¿No es así? ¿No es así como nos veis los periodistas?

IÑAKI.— No siempre.

Calla un momento y mira a Iñaki.

FELIPE.— Vale, sí, puede ser, puede que nos equivocáramos..., que me equivocara. Roldán, Filesa, los hermanos Guerra, sí, sí, sí... Pero llevo mucho tiempo pensando en aquella entrevista en Televisión Española...

IÑAKI.— (*Levantándose*) Bueno, aceptaste la entrevista, pusiste el día y la hora...

FELIPE.— La puso Jordi...

IÑAKI.— ... Es igual, tú la aceptaste y yo, como periodista, puse las preguntas. Y como periodista no iba a obviar la realidad del momento, ya me dirás...

FELIPE.— Y no te lo echo en cara. Ahora, no fueron las formas...

IÑAKI.— ¿Ahora vas a hacer lo mismo que Bono?

FELIPE.— ¿Lo dices por lo del “bofetón”? No se lo tengas en cuenta. Pepe es muy impulsivo. Permíteme un momento.

Felipe se levanta. Va hacia un baúl. Lo abre. De él saca una libreta, una especie de agenda.

Tal vez hayas oído hablar de esto.

Iñaki guarda silencio. Felipe le muestra un cuaderno.

Lo empecé el primer día que pisé la Moncloa. No sabes lo que era para un joven como yo llegar allí. Ni para el Partido Socialista.

Felipe abre el diario por una página y lee. Iñaki se irá acercando a Felipe poco a poco.

“23 marzo 1983. Moncloa es inmensa. Carmen se pierde allí. El otro día nos visitó Olof Palme. Siento gratitud por su gran gestión, cómo ha levantado Suecia es...”. *(Pasa páginas)* “4 septiembre 1984. Nuevo curso político. Alianza Popular arremete en el Congreso pero vamos avanzando en progreso: se proyectan los primeros teatros municipales, casas de cultura, museos en pueblos, ciudades..., España es cultura”. *(Pasa páginas)* No escribía todos los días, como te podrías imaginar.

Sigue pasando páginas. Parece que ha encontrado algo. Mira a Iñaki. Le pasa el diario para que lo lea. Iñaki lo ojea. Mira a Felipe.

Puedes leerlo. Si quieres.

IÑAKI.— *(Lo mira de nuevo, cierra el diario y se lo entrega a Felipe)* Esto no es asunto mío. Y, además, no te consiento que me hagas cómplice de nada.

Iñaki, que ha iniciado su salida de escena, se detiene cuando Felipe continúa leyendo.

FELIPE.— “Los GAL me parecen horrendos. Una atrocidad para la democracia, una atrocidad para el sistema”.

Silencio. Se miran.

IÑAKI.— ¿Y por qué lo consentiste, no estabas al tanto de lo que ocurría?

FELIPE.— *(Taxativo)* No.

IÑAKI.— ¿Nunca te preguntaron, nunca te dijeron: “Felipe, están liando una en Interior...”? Barrionuevo lo sabía, Vera lo sabía, TODOS lo sabían.

FELIPE.— *(Acercándose a Iñaki)* Pero yo no. No, no, no, no. Mira, mira: “Los GAL me parecen horrendos. Una atrocidad para la

democracia, UNA ATROCIDAD PARA EL SISTEMA”. Nosotros los paramos. Te recuerdo: en 1987 los desmantelamos. Nosotros fuimos los primeros que dijimos: basta ya, eso no es democrático.

Felipe le tiende el diario a Iñaki, que no lo quiere coger.

IÑAKI.— ¿Y no pudiste decir en Televisión Española “sí, me equivoqué, la jodí, fue un error y soy el responsable?”. O “lo sabía, sabía que estaban haciendo algo que no era democrático”. Pero no, te dedicaste a escribirlo en un diario. *(Apartando el diario)* SÍ, Felipe, LO HE LEÍDO.

FELIPE.— Mira, no, no, no te permito esa falta de... Espera, permíteme que te explique, permíteme que... DÉJAME QUE TE DIGA... *(Alterado)* SÍ, DÉJAME HABLAR, AHORA ME DEJAS HABLAR PORQUE ESTÁS AQUÍ. Y POR ESO HAS VENIDO, PORQUE QUERÍAS HABLAR, PUES HABLEMOS. SÍ, TUVE UNA OPORTUNIDAD, TODOS TENEMOS UNA OPORTUNIDAD, ENCIMA ES ÚNICA. SIEMPRE ES UNA OPORTUNIDAD ÚNICA. NO SABES LA CANTIDAD DE DECISIONES QUE TIENE QUE TOMAR UN PRESIDENTE DEL GOBIERNO. Y NO, NO, NO TODAS PASAN POR SUS MANOS. Y, A VECES..., TODO POLÍTICO SABE QUE EN ALGÚN MOMENTO TIENE QUE CERRAR LOS OJOS Y MIRAR PARA OTRO LADO. ¿ESO ERA, ESO QUERÍAS?

Iñaki, que se ha ido apartando, lo mira.

IÑAKI.— CLARO, Y TÚ LOS CERRASTE, MIRASTE PARA OTRO LADO, ISIDORO... LOS CERRASTE DEL TODO. Por favor, ahora no me vengas de víctima.

FELIPE.— A la mierda. No, no, no. TE EXTRALIMITASTE EN TELEVISIÓN ESPAÑOLA. JORDI NO QUERÍA HACERME ESA ENCERRONA.

IÑAKI.— TUVISTE LA OPORTUNIDAD DE DECIR LA VERDAD. TRES CÁMARAS, SIETE MILLONES DE ESPECTADORES, TODA ESPAÑA PENDIENTE DE SU PRESIDENTE.

Silencio. Iñaki parece calmarse, contenerse.

Si lo sabías, si de verdad aquello pasó por tus manos..., yo no digo que fueras tú quien diera la orden, ni que seas el señor X, ni todas esas gilipolleces. Yo solo digo que, si en algún momento pasó por tus manos, si en algún momento supiste algo, pudiste pararlo. Pudiste apretar el *stop*, decir no, basta, basta ya. Lo que sea. ERAS EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO. ¡ESTABAN MATANDO SERES HUMANOS!

FELIPE.— No, no, no, no había *stop*. Iñaki, es una lucha desigual, Iñaki. Mataban a civiles, a policías, a todo el que se ponía por el medio. ¿Es que no recuerdas el atentado de Hipercor? Fue horrible. HORRIBLE. Tú no sabes lo que es tener que aguantar destrozada a la viuda de Enrique Casas, de Ernest Lluch, a la familia de Múgica, de Fernando Buesa, de Jáuregui, y de tantos y tantos compañeros... Los muertos nunca vuelven a sus casas, dejan destrozadas a sus familias, a todos. Y, además, ellos tienen armas que nosotros... Déjame, déjame que te cuente algo. Para. ¡DÉJAME QUE TE CUENTE ALGO, COJONES!

Silencio. Iñaki se detiene antes de salir por la puerta.

IÑAKI.— Adelante.

FELIPE.— ¿Tú sabes lo que es..., mira, has visto alguna vez..., has visto anguilas en una pescadería, en una marisquería?

IÑAKI.— (*Extrañado*) No sé, no recuerdo. ¿A qué viene eso ahora?

FELIPE.— No, no, no, DÉJAME, DÉJAME.

Mira, fue... Yo..., fue en Sevilla, en la zona de marismas, en Villafrauco del Guadalquivir, en un merendero. ¿Conoces la zona?

IÑAKI.— No.

FELIPE.— Fui con unos amigos y me acerqué a saludar al *maître*. En la barra tenían anguilas vivas. Sí, te las presentaban frescas para hacértelas en el momento. Me quedé hipnotizado. Mirándolas. Habría unas diez o doce en una caja. Con algo de agua para que se mantuvieran vivas, frescas. Allí estaban, moviéndose, poco a poco. Alguna boqueaba. Imagino que esos animales no son conscientes de que es el final de su vida. Una de ellas se fue desplazando, sinuosamente, hacia atrás. Parecía una serpiente con un plan trazado. La cola quedó fuera del recipiente. Empezó a boquear. Luego, poco a poco sacó más la cola y cayó. Cayó a otro recipiente más grande donde había sardinas, muertas. Sin agua. Allí no había agua. Y estaba sola. Había pocas sardinas ya, y la anguila. Ya no estaba con las demás. Junto al resto estaría apretada, pero estaba. Ahora ya no. Ahora estaba fuera del grupo, fuera del sistema. Empezó a boquear, a abrir y cerrar las branquias. No podía respirar. Ver morir un animal así es un fenómeno de la naturaleza. Se movía poco pero las branquias se expandían cada vez más. Dejé de mirarla un momento para seguir la actividad del resto de anguilas. Luego volví a mirarla... y ya no se movía. Estaba quieta, con las branquias abiertas. Imagino que muerta.

Silencio.

IÑAKI.— Si te sales de la caja, si te sales de tu sistema, estás muerto.

FELIPE.— O estás dentro o no estás. Si estamos en una democracia plena, aunque funciona como funciona, es gracias a que se hizo lo que se hizo.

Silencio.

Eres, somos, una pieza más de esta guerra. No será justa, pero es lo más correcto que conozco.

Silencio. Felipe se vuelve a sentar, abatido. Cruzan las miradas Iñaki y Felipe.

IÑAKI.— Una de las peores cosas que te pueden pasar es que quieras decir la verdad y que no te salga. ¿De verdad crees, Felipe, que alguna vez ha habido alguna guerra correcta?

Felipe mantiene la mirada a Iñaki, que se aleja. Arranca el tema musical “De qué vas” de Rosendo, que se adueña progresivamente de la escena.

Oscuro

Valencia/Madrid, abril de 2014-enero de 2015

Epílogo

Teatro frente al terror

El terrorismo de Estado tiene un agravante respecto al de un grupo armado: se hace en nombre de todos, se financia con el dinero de todos, nos convierte a todos en colaboradores involuntarios del terror.

El PSOE practicó el terrorismo de Estado desde el Gobierno entre 1983 y 1987, siendo presidente Felipe González. Así quedó probado en el juicio por el secuestro de Segundo Marey, en el que resultaron condenados el entonces ministro de Interior, José Barrionuevo, y el secretario de Estado para la Seguridad, Rafael Vera. El juez consideró probado que el Gobierno socialista financió los GAL. Asesinaron a 27 personas. Dos de ellos, Lasa y Zabala, torturados, muertos a tiros en la cabeza y enterrados después en cal viva.

Aún se sigue sin desvelar la X que coronaba el organigrama de la banda parapolicial. Nunca se ha podido demostrar si González “organizó, autorizó o toleró” los GAL, como le preguntó insistentemente Iñaki Gabilondo en aquella mítica entrevista en el año 1995. Uno más de los negríssimos silencios de nuestra historia reciente que el autor y director Gabriel Ochoa ha llevado con maestría al teatro en *Las guerras correctas*, obra escrita y dirigida por él.

Conocí a Gabi porque tuvo la generosidad de contar conmigo en su película *El amor no es lo que era*. Charlando, le hablé del Teatro del Barrio (una cooperativa nacida para sumarse a la lucha por la transformación social desde la cultura y la información: www.teatrodelbarrio.com). Charlando, me habló de *Las guerras correctas*. A partir de ahí, todo fue rodado.

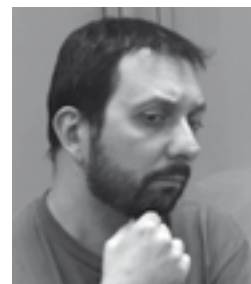
Un texto claro y contundente que demuestra cómo la ficción puede servir de vehículo para entender la realidad. Una dirección muy

teatral y muy rigurosa a la vez con el contenido informativo. Un reparto magistral: César Tormo, Chani Martín, Luis Callejo y Manolo Solo, que logra “ser” Felipe González.

Las guerras correctas es la tercera producción del Teatro del Barrio tras *Autorretrato de un joven capitalista español* y *Ruz-Bárcenas*. Todo mi agradecimiento para Gabriel y los actores. Y el profundo deseo de ir acabando con las zonas de sombra que nos impiden conocer nuestra realidad y, por tanto, nos impiden actuar sobre ella para hacerla mejor, más humana.

Alberto SAN JUAN

Actor y productor de *Las guerras correctas*



GABRIEL OCHOA
(Valencia, 1976)

Es dramaturgo, guionista, director y profesor de literatura dramática en la Escuela del Actor en Valencia (España) desde 2006, y director artístico de Creador.es, residencias teatrales en Valencia (www.creador-es.com).

Ha escrito y dirigido *Las guerras correctas* (2015); *Den Haag*, desarrollada en Panorama Sur-Buenos Aires (2011); *Deseo y placer* (presentada en el ITI-Mime Centrum de Berlín en 2013); *Mi camiseta, sus zapatillas, tus vaqueros*, producción del festival VEO 2010, y *Papilas gustativas*, desarrollada en los V Encuentros de Magalia (2011). Ha elaborado el texto *Sebastian Coen* con la beca Iberescena en el Club de Defensores de Bravard-Buenos Aires (2014).

En el campo del audiovisual, ha dirigido el largometraje *El amor no es lo que era*, escrito junto a Ada Hernández y Rafael Cobos, y protagonizado por Nicolás Coronado, Aida Folch, Alberto San Juan, Blanca Romero, Carlos Álvarez-Novoa y Petra Martínez. La película clausuró el 16 Festival de Cine Español de Málaga 2013.

Tres de sus textos se han publicado en el volumen *Den Haag y otros textos teatrales*, de la editorial Episkenion: *Mi camiseta, sus zapatillas, tus vaqueros*, *Den Haag* y *Deseo y placer*.

Licenciado en Filología hispánica, se ha formado en talleres de dramaturgia con Josep Lluís Sirera, Luis M.^a Pescetti, Juan Mayorga, José Sanchis Sinisterra, Matías Feldman y Alejandro Tantanian, entre otros.

Más información: www.gabiochoa.com

LAS GUERRAS CORRECTAS

Ocurrió la noche del 9 de enero de 1995.

Nadie pensaba que aquella entrevista fuera a levantar tantas ampollas. Aquello marcó un antes y un después en la política española, y, tal vez, un antes y un después en las vidas de sus protagonistas, y, sobre todo, en su relación.

Esta es la historia dramatizada de la entrevista de Iñaki Gabilondo a Felipe González en el plató de TVE sobre los GAL y el señor X. Una historia sobre aquellos treinta minutos durante los cuales el plató echó chispas; la historia de la relación entre Gabilondo y González antes y después de esa entrevista.

Casi 20 años más tarde no me resisto a pensar que lo que pasó ocurrió como se relata en esta ficción, pero lo que aquí acontece es pura invención. Y en ese territorio debería quedarse.